

Transitando hacia un modelo social justo y sostenible para todas las personas

Se habla insistentemente de la salida de la crisis económica dando a entender que es temporal y que su solución mejorará otros problemas sociales y medioambientales. Sin embargo, nos encontramos ante una crisis multidimensional, donde la crisis económica, social, de cuidados y ecológica son interdependientes.

El sistema capitalista depende de los recursos naturales disponibles, al mismo tiempo que tiene un impacto directo en los ecosistemas y ha generado un cambio climático que produce impactos negativos ecológicos, económicos y sociales.

El sistema económico liberal se sustenta sobre las premisas de disponer de recursos naturales *abundantes y baratos* y sobre el crecimiento ilimitado. Pero los recursos naturales son finitos, ejemplo de ello es la llegada del techo de la extracción del petróleo, recurso del que dependen sectores clave de las sociedades industriales como transporte, energía, agricultura, industria, construcción, etc.

La imposibilidad de un modelo que aspira a un crecimiento ilimitado basado en la explotación de recursos naturales finitos resulta evidente, por tanto, debemos transitar hacia otros modelos de organización social y económica. Si queremos afrontar la crisis multidimensional y encontrar una salida duradera a la misma, debemos buscar soluciones que hagan frente tanto a la crisis económica, como a la ecológica, social y de cuidados.

Para poder construir sociedades sostenibles, justas y equitativas, debemos realizar una transición hacia otro modelo radicalmente diferente en el que la energía, el transporte, el sistema alimentario y los cuidados sean estratégicos. Por ello, en los Encuentros de Decrecimiento y Buen Vivir celebrados este año 2014 en Bilbao y organizados en red por 9 colectivos diversos, decidimos abordar esta transición hacia otros modelos posibles a través de la transformación de estos cuatro sectores estratégicos.

El **modelo energético y de transporte**, altamente contaminante, depende del petróleo, recurso que se está agotando. Para enfrentar los retos del Pico del Petróleo y de Cambio Climático es necesario reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y realizar una transición de las actividades más contaminantes a modos de hacer más limpios y sostenibles.

Las energías renovables son reiteradamente acusadas de ser muy caras, *las culpables de la subida de la factura de la luz y un lujo que ahora mismo no podemos permitirnos*. Sin embargo, en los últimos años han tenido un rápido desarrollo y son una alternativa económica y sostenible, además de que generan más empleo, por lo que contribuirían a afrontar tanto la crisis económica como la ecológica. Además, al ser aptas para un uso descentralizado posibilitarían un modelo energético de generación distribuida que favorecería la gestión local y soberanía energética de la ciudadanía.

Para caminar hacia un modelo de transporte y movilidad sostenible en el ámbito urbano deben implementarse planes de movilidad sostenible que fomenten el transporte público y no motorizado (carril bus, carril bici, peatonalización de calles, sistema público de bicicletas, etc.), medidas de reducción de los impactos y uso del automóvil (iniciativas de compartir coche, planes de movilidad, reducción de velocidad, etc.) y mejorar la accesibilidad a servicios para reducir las distancias que deben recorrer las personas diariamente. Pero esto es insuficiente, necesitamos desarrollar un modelo descentralizado de relocalización de la producción y el consumo de bienes y servicios necesarios para las personas, que reduzca la elevada

demanda de transporte. Este modelo aproximará los puntos de producción y consumo de los productos y reducirá los desplazamientos de las personas.

Un ejemplo de las distancias que recorren los productos que consumimos actualmente lo encontramos en el sistema alimentario, según el Informe "Alimentos Kilométricos" de Amigos de la Tierra (2012) las importaciones de alimentos crecieron más de un 50% entre 1995 y 2007, estos alimentos recorrieron una media de 5.000 kilómetros y el transporte menos usado es el tren a pesar de que tiene un impacto ambiental 20 veces menor al transporte por carretera.

En nuestro entorno las políticas neoliberales han tenido consecuencias dramáticas en la evolución del sector agrario vasco, como la desaparición del 75% de las pequeñas explotaciones en los últimos 20 años y la pérdida de la actividad del sector primario. La agricultura, ganadería y pesca vasca agonizan y nuestra capacidad de decidir qué alimentos producimos y consumimos es cada vez menor. Con ello aumenta nuestra dependencia de empresas y grupos agroindustriales, y de un modelo de producción de alimentos altamente contaminante. Aumenta también nuestra dependencia del exterior, cada vez más de países empobrecidos que a pesar de necesitar producir alimentos para su población, dedican sus tierras a la producción de alimentos para la exportación.

A la hora de pensar en transitar hacia un modelo que ponga las necesidades de las personas en el centro, la alimentación es un aspecto básico. Avanzar en la construcción de la **Soberanía Alimentaria** implica contar con una agricultura, ganadería y pesca viva, ecológicamente sostenible y socialmente justa, que reduzca nuestra deuda ecológica y respete la soberanía alimentaria de otros pueblos.

Otro de los aspectos básicos de un modelo que ponga en el centro las necesidades de las personas son los **cuidados**. Además, están estrechamente relacionados, ya que la alimentación forma parte de los trabajos de cuidados minusvalorados y no contabilizados en la economía. Tanto el sistema alimentario como el de cuidados muestran las consecuencias para la sostenibilidad de la vida del sistema capitalista y patriarcal. Este modelo hoy en día deja sin comer a una de cada ocho personas en el mundo, la mayoría de ellas mujeres. Con respecto a los cuidados a pesar de ser una necesidad y derecho básico, no son garantizados para todas las personas, recaen en los hogares y se realizan en condiciones de precariedad y/o de manera gratuita, lo que afecta tanto a quienes realizan los trabajos de cuidados, mayormente mujeres, como a quienes los reciben.

Un modelo que ponga la vida en el centro debe romper con la visión capitalista del trabajo = empleo, para pasar a repartir todos los trabajos (productivo y reproductivo) entre todas las personas, garantizando los derechos sociales de personas cuidadoras y cuidadas.

El sistema capitalista y patriarcal se sustenta sobre la explotación de la naturaleza, de las mujeres y de los países empobrecidos. Si queremos construir un modelo social justo y sostenible para todas las personas, debemos transitar hacia otro modelo de organización social que sitúe en el centro del mismo el cuidado de las personas, de la vida y del planeta.

Red organizadora de los Encuentros de Decrecimiento y Buen Vivir: Ekologistak Martxan, Desazkundera, Bizilur, Coordinadora de ONGD de Euskadi, Economistas sin Fronteras, ESK, Ingenierías sin Fronteras País Vasco, REAS Euskadi y Mugarik Gabe.

<http://decrecimientoybuenvivir2014.wordpress.com/>